



Review of/ Reseña de: Espinosa Gutiérrez, Jesús. *Hombres feministas y masculinidad en la España contemporánea*. Madrid y Valencia: Cátedra y Publicacions de la Universitat de València, 2022. 400 pp. ISBN: 978-84-376-4501-8

FRANCISCO JIMÉNEZ AGUILAR
Universidad del País Vasco/Euskal Herriko
Unibertsitatea
Leioa, España
franciscojesus.jimenez@ehu.es
<https://orcid.org/0000-0002-6194-5089>

No sin razón la alianza entre el feminismo y los hombres despierta suspicacias. El machismo y diversas interpretaciones niegan categóricamente que los varones puedan ser sujetos feministas. De forma sucinta, unas posturas se basan en el sexismo realmente existente de las comunidades masculinas y patriarcales, mientras otras lo hacen en la creencia de que existe un elemento esencial que impide a los varones mantener relaciones igualitarias. Cosa distinta son otras posiciones basadas en la evidencia histórica que demandan liderazgos, organizaciones y espacios exclusivamente femeninos. Es importante recordar que todos los hombres no estuvieron en contra de los avances en derechos y libertades femeninas, del mismo modo que todas las mujeres no han actuado –ni se les ha reconocido actuar– en un sentido feminista siempre. La historia de la igualdad de género no puede entenderse sin unos y otros, siempre y cuando se esté dispuesto a reconocer la diversidad de ambos. Dicho esto, no cabe duda de que la responsabilidad de esta desigualdad recae del lado masculino, ¿pero qué sucede con el cambio? Aunque

defendamos que las mujeres deban liderar la transformación social, ¿deben hacerlo sin la solidaridad masculina?

Son estos planteamientos los que permiten situar *Hombres feministas y masculinidades en la España contemporánea* (2022), un esfuerzo historiográfico inédito hasta la fecha en este país. En las últimas décadas, las historiadoras han llevado a cabo enormes avances en la historia del feminismo. El reciente XXI Coloquio Internacional de la Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres (AEIHM) fue una buena muestra de ello. No obstante, son aún escasos los acercamientos al lugar de los varones en el movimiento feminista. ¿Cuáles han sido las claves que han posibilitado la gestación de una obra así? Una de ellas es la madurez de la historiografía del feminismo. Esta ha permitido reconstruir su historia, protagonistas y objetivos. Intelectualmente, también ha tenido mucho que ver la influencia anglosajona y francesa, dada la formación académica de Jesús Espinosa Gutiérrez y la supervisión de la catedrática María Jesús González Hernández, gran especialista en la historiografía británica. Sin olvidar la militancia de su autor en la rama cántabra del Movimiento de Hombres por la Igualdad, que desde finales del pasado siglo viene proponiendo formas *noviolentas* de masculinidad. Creo que estos tres elementos permiten entender el interés por el tema, su diálogo con distintas tradiciones de pensamiento y el claro fin de reflexionar desde la historia y el activismo sobre el papel de los hombres en la lucha por la igualdad de género, prestando especial interés a sus límites y potencialidades.

El título de este trabajo abarca un periodo de tiempo más amplio que el abordado en sus páginas. En realidad, la cronología va desde la Primera República hasta el inicio de la Guerra Civil (1873-1936). El texto establece a su vez una división en dos partes, una historiográfica y otra de análisis propiamente histórico de esta época. La última parte le ha llevado a realizar una relectura de las fuentes políticas de este periodo (conferencias, monografías, periódicos y revistas, entre otras) que la historia de las mujeres precedente ignoró o no consideró por su autoría. Se trata de una lectura a «contrapelo» del movimiento feminista y de las culturas políticas españolas, pues rescata voces obviadas y aborda una faceta de personajes bien conocidos que no había sido tan discutida como su compromiso por la igualdad con

las mujeres. El creciente interés por el pasado del feminismo ha facilitado esta tarea, pero esto ha requerido de un concienzudo giro de perspectiva.

Para lograr este viraje, la primera parte tiene como objeto definir el concepto de «hombre feminista» y su desarrollo en otros casos occidentales como los de Alemania, Estados Unidos, Francia y Reino Unido. En estos dos primeros capítulos no solo realiza un ejercicio meramente conceptual, sino también historiográfico que le lleva al estado de la cuestión sobre la genealogía del uso de la palabra feminista y su adjetivación al «primer sexo». Así, Espinosa Gutiérrez señala que los primeros usos de esta palabra en el siglo XIX remitieron a aquellos varones que por su psicología o su acción política no se amoldaban a los modelos de masculinidad dominantes. Por otro lado, retorna a la distinción entre los conceptos de «profeminista» y «feminista» a partir de las investigaciones de Michael Kimmel en torno a los grupos de hombres igualitarios. Tras desgranar los argumentos del archiconocido sociólogo estadounidense, opta por hablar de «feministas», basándose en su posicionamiento coetáneo en favor de los cambios, aunque tuvieran que lidiar al mismo tiempo con su aparente fidelidad a los tipos de masculinidad hegemónicos. Esto le sirve para operar con una categoría de feminista «sin prejuicios» que, precisamente, le permite incidir en la necesidad del estudio de los procesos de subjetivación y las condiciones históricas que generaron estas actitudes feministas, por más que a ojos del presente no puedan considerarse plenamente como tales.

La segunda parte se centra en las distintas culturas políticas de todo el arco ideológico en las que tomaron parte tales hombres feministas. En cada uno de sus capítulos, en un orden más o menos cronológico, atiende a los posicionamientos de personajes como el liberal Cristóbal de Castro, el krausista Adolfo González Posada, el socialista Santiago Valentí i Camp o el anarquista Francesc Ferrer i Guàrdia. Estudia los argumentos de cada uno sobre el amor libre, la coeducación, el acceso a la universidad, la familia, la participación en el mercado de trabajo o el voto. Indudablemente, como refleja su propio autor, no puede hablarse de ninguno de estos hombres como un feminista *per se*. Eso requeriría un trabajo biográfico y prosopográfico mucho más ambicioso de lo que las fuentes disponibles posiblemente ofrecen en la mayoría de los casos, que aun así merecería la pena intentar. Sea como fueran, este posicionamiento político les conecta a muchas contemporáneas

que desde las mismas culturas políticas o las asociaciones femeninas defendieron y lucharon por una mayor libertad para las mujeres. Cabe preguntarse a partir de aquí si otros personajes, que con dificultad puedan adscribirse a una de estas corrientes ideológicas, fueron a su vez feministas. Tal vez artistas, científicos, profesionales liberales o religiosos que realizaron intervenciones en pro de las mujeres y representaron otros modelos de masculinidad desde los medios convencionales de la esfera política liberal o espacios sociales alternativos.

Entre las principales conclusiones de esta monografía está el papel copartícipe de los hombres en el auge del feminismo en España. Aun cuando siguieran siendo «hombres», muchas mujeres demandaron su apoyo –también para actuar de forma autónoma a ellos–, reconocieron su valor político y supieron ver sus límites, reflejando así otras formas de crítica feminista desde el activismo. El autor tampoco se contenta con un ejercicio simplificador a la hora de caracterizarlos. Los presenta ante algunas de sus contradicciones dentro de una serie de regímenes y órdenes de género. La caballerosidad, el paternalismo o la coeducación pudieron relajar la desigualdad, pero en ningún caso cuestionaron la ubicua hegemonía del varón. Es más, muchas veces la actualizaron a las nuevas condiciones culturales, económicas y políticas decimonónicas y del periodo de entreguerras. Esta es una de las grandes potencialidades de esta obra que no se limita a un catálogo de «acciones feministas» realizadas por varones, sino que se pregunta por su lugar de enunciación, sus estrategias, su finalidad y el impacto de estas actitudes en la masculinidad y las relaciones constitutivas de la diferencia sexual.

De ahí que el trabajo realice tal esfuerzo por teorizar la idea de «hombre feminista» en la historia. Creo que el haber establecido una clasificación provisional de los distintos hombres feministas podría haber permitido comprender su evolución histórica, a la par que explicar en el presente las actitudes masculinas ante el movimiento feminista y las masculinidades hegemónicas en el pasado. Ahí sí que habría tenido cabida cualquier apreciación relativa al grado y al tipo de «feminismo» de los protagonistas de estas páginas. Obviamente, este esfuerzo requiere de una investigación de mayor recorrido que el propio Jesús Espinosa Gutiérrez emprendió en su tesis doctoral y que deberá continuar en el futuro. No por casualidad este libro engrosa el catálogo de la colección *Feminismos* de las editoriales Cátedra

y Publicacions de la Universitat de València. De ahora en adelante, ya no podrá escribirse una historia política contemporánea ajena al machismo de sus protagonistas ni una historia del feminismo español que no sea cada vez para más gente.